

Ser editora en Guayaquil y no morir en el intento
Being an editor in Guayaquil and not die trying
Ser editor em Guayaquil e não morrer na tentativa

María Paulina Briones Layana
Universidad de Las Artes
paulina.briones@uartes.edu.ec

Resumen. Este trabajo es una indagación personal sobre la edición en Guayaquil, que recoge testimonios y datos sobre un campo que ha dado poco espacio a la producción independiente y autogestionada, y que apunta directamente a la figura institucional de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas como principal eje de publicaciones para escritores locales y nacionales. La construcción de una memoria íntima es la línea que cohesiona esta investigación que evidencia el caso de la editorial Cadáver exquisito como proyecto unipersonal para pensar en lo que implica ser editora, la forma en que se desarrolla un catálogo, y las relaciones de tensión frente a las instancias públicas en donde se gestan las políticas editoriales del Ecuador.

Palabras clave: campo editorial, memorias, mujer editora, políticas públicas

Abstract. This work is a personal inquiry into publishing in Guayaquil, which collects testimonies and data on a field that has given little space to independent and self-managed production, and which points directly to the institutional figure of the Casa de la Cultura Núcleo del Guayas as the main axis of publications for local and national writers. The construction of an intimate memory is the line that unites this research that evidences the case of the publishing house Cadáver exquisito as a unipersonal project that allows us to think about what it means to be an editor, the way in which a catalog is developed, and the tense relations between public instances and private practices where the editorial policies of Ecuador are developed.

Keywords: publishing field, memories, female editor, public policies

Resumo. Este trabalho é um inquérito pessoal à publicação em Guayaquil, que recolhe testemunhos e dados sobre um campo que tem dado pouco espaço à produção independente e auto-gerida, e que aponta diretamente para a figura institucional da Casa de la Cultura del Guayas como o principal eixo de publicações para escritores locais e nacionais. A construção de uma memória íntima é a linha que une esta investigação que evidencia o caso da editora Cadáver e exquisito como um projeto de uma pessoa só para pensar sobre o que significa ser editor, a forma como um catálogo é desenvolvido, e as relações de tensão em frente aos casos públicos onde se desenvolvem as políticas editoriais do Ecuador.

Palavras-chave: campo editorial, memórias, editora, políticas públicas

Recibido: 15.12.2022

Aceptado: 23.12.2022

La vida debe ser comprendida hacia
atrás. Pero debe ser vivida hacia delante

SOREN KIERKEGAARD

Empecé a ser editora sin saber lo que hacía, por pura intuición, después de haber emprendido una maestría en la materia, pero sin la consciencia suficiente para entender lo que me proponía. Con pura intuición, quiero decir, esa sensación de que lo que se está gestando tiene alguna importancia, sin poder realmente determinar en qué radica lo importante. La verdad es que me sobrepasaba la tarea y no podía ser diferente. Yo nací en una ciudad que, como muchas del Ecuador,

¹⁴ https://matavilela.blogspot.com/p/quienes-somos_14.html

tenía poquísimas librerías y, como dice un texto de Daniel Lucas, editor de la revista Matavilela¹⁴, un país que no ama la lectura. Estos dos hechos ya condicionan la posibilidad de hacer una carrera de Letras o convertirte en editora.

La memoria me obliga a recordar que mientras hacía mi carrera de Letras jamás pensé en que la edición era algo que me interesara. La lectura siempre, pero la materialidad de ella no era algo en lo que había pensado. Aquí debo señalar que la orientación de las licenciaturas de Literatura de los noventa en el Ecuador, y en Guayaquil, nada tenían que ver con el campo literario, concebido como lo expresa Pierre Bordieu¹⁵, es decir, “como un espacio social de relaciones donde se produce aquello que una sociedad define como literatura”. La cuestión iba por otro lado, tal vez los horizontes de la ficción, por ejemplo, o la posibilidad de la docencia, dos aproximaciones, también valiosas.

Sin embargo, pensar en el campo literario implica evidenciar a la edición como parte de él y asumir los poderes que lo constituyen, en lo económico, en lo político, de modo que aparecen dentro de él dos “principios de organización jerárquica de posiciones: por un lado, una *jerarquización interna* en donde aparecen los intereses puros literarios, que organizan las posiciones en función de esos intereses y del éxito entre iguales, entre los del oficio”. Se trata del espacio de los escritores, por ejemplo, en donde prima la lógica del reconocimiento interno. El otro principio es de *jerarquización externa*, que tiende a organizar el campo en torno a intereses análogos al del campo económico o político. “Este principio plenamente en vigor en el campo del poder en general, cuando actúa en el campo literario lo jerarquiza mediante posiciones definidas por el éxito comercial, notoriedad pública, en donde prima la lógica del reconocimiento externo”. Esto implica que lo que se llama gran escritor o escritora no lo sea sólo por razones literarias.

¹⁵ Hay que recordar que el sociólogo francés tuvo una amplia experiencia como editor en Les Éditions de Minuit. En esta empresa dirigió la colección Les sense commun, posteriormente fundó la editorial Raisons d’agir.

Como sugiere Anton Figuerola en “La noción del campo literario y las relaciones literarias internacionales”, el campo literario es una red de relaciones establecidas entre posiciones definidas por el capital simbólico. Esto quiere decir: obras, nuevas temáticas, géneros, o también manifiestos, publicaciones críticas. Y este campo literario evoluciona históricamente en función de estrategias literarias. Por lo tanto, los valores de la literatura son mutables, y no necesariamente por razones estéticas.

Mirar al pasado

Vuelvo a mi toma de consciencia. Todo lo dicho antes es un acto consciente desde el presente. Pero vuelvo a un momento anterior a esta consciencia. Empiezo a concebir mi editorial, Cadáver exquisito, mucho antes de que nazca en 2012. Este año cumplimos ella y yo 10 años. Tengo claro, en esa época, que no puede haber homogeneidad en ella, y de esta idea tomo su nombre, guiada absolutamente por mi orientación de lecturas, por mi asombro ante las vanguardias. Quiero una editorial que sea disímil, que se constituya de una manera diversa y que su catálogo lo muestre. Defino mis sellos siempre en colaboración con mi cotidianidad, que es mi círculo de afectos. Mi amigo Fabían Mosquera¹⁶, poeta y amante del cine conversa una noche conmigo y hablamos de una película de Saura que nos encanta: *Cría Cuervos*. Él sugiere que sería un gran nombre para una colección de poesía. Estamos de acuerdo. Luego, yo misma pienso en la novela rollo chino de la que habló alguna vez Cortázar, en Rayuela, y creo que le vendría bien a la serie de novela: unas cajas chinas parecidas a las matrioskas y me fascino. Tengo una tía música que estudió en Rusia y me traía de regalo matrioskas que yo colocaba abiertas en una repisa en donde ordenaba mis juguetes. Cuando pienso esto se me ocurre en cómo sustituimos unas cosas por otras. Solo conservo dos matrioskas, no las que me regaló mi tía, y más bien pienso ya en Cajas chinas la serie en que he publicado más de 12 novelas. Entonces me digo a mí

¹⁶ Escritor y académico ecuatoriano colombiano. Estudio en la Universidad Católica Periodismo Cultural, y en la Universidad de Pittsburgh, Lenguas Hispánicas; en la Universidad Pompeu Fabra, Pensamiento contemporáneo.

misma que mis objetos favoritos y mis juegos también están urdidos en esta editorial, y que el futuro se presagia desde la infancia.

A pesar de tener definidos los sellos que compondrán mi cadáver exquisito no tengo nada para publicar. Un encuentro fortuito en una feria del libro en Quito, con Gabriela Alemán, definen el proyecto. Le cuento a Gaby que estoy creando una editorial y ella me dice que tiene un texto que han editado en Colombia, pero que acá no ha circulado, y que si lo quiero. No puedo creerlo. Un texto de mi autora ecuatoriana favorita. Le debo todo a *Álbum de familia*, porque sin ese título no habría podido publicar los tres textos siguientes: *Historia sucia de Guayaquil* de Francisco Santana, *L. A. Monstruo* de Andrea Crespo y *Matrioskas* de Marcela Ribadeneira. Escribiendo este nombre para este trabajo (Matrioskas) que presento aquí reparo en esto. Aparecen otra vez las muñecas rusas y esto no es azar.

Esta primera producción de libros de Cadáver exquisito me muestra el camino de la editorial autogestionada. Debo vender cada título para avanzar con el siguiente. Es la única manera. Y ese será mi modelo de gestión. Modelo que se rompe con todos los avatares que implica ser editora en Guayaquil. Uno de ellos, podría ser, buscar una imprenta. Los primeros libros de Cadáver se imprimen con un impresor que me entregó la mitad de ellos al revés. Pese al error el impresor se niega a reconocer que debe corregir la entrega. Disputas, amenazas, y luego acuerdos. Así también se puede hacer libros.

Lo público

Aproximadamente en 2012, el Estado empieza a entregar fondos concursables para la edición. En ese momento no puedo participar en estas convocatorias porque dirijo el Sistema Nacional de Biblioteca SINAB¹⁷, pero para mayo de 2015, estoy libre. Entre esta fecha y hasta este año, es decir, durante 7 años participo en las convocatorias

¹⁷ El Sistema Nacional de Bibliotecas, SINAB, se creó en el gobierno de León Febres-Cordero y el ministro de Educación Augusto Espinosa, ordena su liquidación en febrero de 2014. Hasta hoy el Ecuador no tiene un Sistema Nacional de Bibliotecas.

públicas, pero pierdo siempre, excepto este año. Por primera vez gano gracias a la colaboración de Andrea Crespo¹⁸, porque postulo con su hermosa novela *Los cielos de marzo*. Pero, además, se encarga ella de hacer seguimiento del proceso. Durante todo este tiempo veía cómo mi catálogo se construía lentamente por falta de recursos mientras otras editoriales ganaban esos fondos, y sus catálogos crecían mucho más rápido. Al mismo tiempo, mi observación me llevaba a reflexionar cómo cuando se ganan unos fondos públicos las editoriales tienden a ralentizar sus procesos de distribución y ventas. Esto porque desaparecen las urgencias. Urgencias es una palabra que define el trabajo editorial desde Guayaquil.

Hay mucho más que no se puede dejar de decir. Cuando le cuento a un grupo de amigas lo que quiero hacer, ellas: Cristina Santacruz y Silvia Buendía, me dicen que cuánto dinero necesito. Yo no sé todavía de muchos cálculos, pero recuerdo mi clase de economía editorial, así que lanzo una cantidad un poco sabiendo y un poco sin saber. Cada una me presta 600 dólares. Un año después ya les he devuelto su dinero. Ellas no esperaban ninguna devolución, vale decirlo públicamente.

Todo esto me lleva a preguntarme si mi editorial es independiente. Hoy prefiero la etiqueta de autogestionada.

El año 2012 también fue crucial para todas las editoriales independientes de Ecuador. Más o menos en esa época la editorial Planeta abandona su fuerte presencia en el país. Un hecho que habla sobre nuestro pequeño mercado editorial, por un lado, y por otro sobre las oportunidades para las editoriales que empiezan a crear proyectos para publicar a autores locales. Este es el punto de inflexión para comenzar a hablar de una ligera bibliodiversidad, además generada porque el Sistema Nacional de Bibliotecas, luego de un censo nacional de bibliotecas, empieza a adquirir libros para las bibliotecas. El fondo editorial de estas bibliotecas públicas llegaba hasta principios del siglo XXI y era necesario actualizarlo. De esta forma además se conectaba

la producción editorial naciente con el acceso a los libros desde las bibliotecas públicas. Todo esto hasta que, en febrero de 2014, el ministro Espinosa ordenó el cierre de SINAB. Hasta hoy somos un país sin Sistema Nacional de Bibliotecas. Existen bibliotecas, pero no hay sistema. De ahí el título del artículo de Daniel Lucas que señalé al empezar: “El país que no amaba la lectura”.

Editar desde Guayaquil

Editar en Guayaquil, pensar en la edición desde Guayaquil supone un problema, como habrán notado, metodológico y afectivo. Desde dónde pensar el trabajo de la edición y con qué herramientas, qué archivos consultar, desde qué óptica enfocar una investigación, ¿será desde lo público, o pensamos en la edición independiente?, ¿pensamos en la prensa como la primera o el primer contenedor de textos de otros textos que más adelante serán separatas y posteriormente libros? Esa es una observación desde mi aproximación al maravilloso archivo de diario *El Telégrafo* que reposa en la biblioteca más hermosa de Guayaquil, la biblioteca de la Universidad de Las Artes en donde trabajo.

¿Valdrá la pena hablar del material producido durante las dictaduras militares, los panfletos, por ejemplo, como cuerpos cartográficos al momento de trazar unas líneas de recorrido de una labor que sigue haciéndose en Ecuador, salvo honrosas excepciones, de manera doméstica y no profesional?, y por otro lado, ¿se podrá celebrar que siga siendo doméstica, en la medida en que se niega a sí misma a entrar en un mercado? Como verán hay tantas preguntas que me hago hoy. Es posible que los cuestionamientos no hayan empezado cuando creé Cadáver exquisito, sino cuando comencé a dar clases de edición en la Universidad. Sí, porque la carrera de Literatura planteaba un itinerario de Edición. Es la primera universidad pública de este país que contempla esta posibilidad. Entonces, como nadie más tenía una titulación en este campo, me entregaron la cátedra sin otras resistencias porque lo que se quiere enseñar en una carrera de Letras es eso:

¹⁸ Poeta y narradora Guayaquileña autora de *L. A. Monstruo*, Registro de la Habitada (Premio Aurelio Espinosa Pólit) y *Libro Hémbrico* (Premio David Ledesma).

Literatura. La edición no se ve como Literatura, aunque también lo es y por otro lado, también constituye un campo autónoma a la Literatura. La edición es una forma de escritura, una forma de hacer circular las ideas y lo que se concibe como Literatura está siempre acompañado de una materialidad, cualquier que esta fuera, ya sea digital o física. De hecho, concebir a la Literatura de una manera pura es casi inconcebible. La edición también puede llegar a ser creación. Todo esto suena bien, pero sé que mis primeras clases de edición tienen que haber sido desastrosas, en parte. Pero también sé que fueron alimentando la curiosidad y la mirada hacia esta gran posibilidad de comunicación y de creación que es la Edición. Paralelamente a esto propongo una feria de editoriales independientes desde la carrera de Literatura de la Universidad. Este año ese encuentro celebró ocho ediciones, y se renovó totalmente gracias a la persistencia de Andrés Landázuri, la colaboración de Fernando Montenegro y la dirección de Camila Corral Escudero, que con su conocimiento y entusiasmo logró rescatar algo que yo creía que estaba perdido.

Como verán todo se urde, se va fraguando desde lo privado hasta lo público, desde una editorial y la pequeña librería que tengo en la sala de mi casa, hasta la universidad. Justamente el stand de la feria del libro de Cuenca de este momento nos permitió juntar a Cadáver exquisito, la editorial de la U. de Las Artes, a un miembro de La colectiva de Guayaquil, Martín Alvarenga con sus libros usados, a las editoriales Fondo de Animal y Manzana Bomb de Isabel Mármol diseñadora y Ernesto Carrión, escritor, y al fondo de libros usados de los estudiantes de Literatura de la U. Artes que han llegado hasta este encuentro como yo llegué a él cuando estudiaba Literatura motivada por mis profesoras entusiastas, en un gesto poco probable en Guayaquil. Porque todo esto que les he contado no ocurrió en otra ciudad del Ecuador sino en Guayaquil, la ciudad con mayores muestras de inequidad social de este país, en donde los esteros son oscuros y sostienen casas de madera y zinc, en donde las fiebres son cuestiones de todos los días, en donde los sicariatos son comunes y parecería que nos hemos acostumbrados a ellos. En esta ciudad, en la misma ciudad, también hay espacio para el asombro, uno que todavía puede hacernos pensar en el futuro.

Uno de los errores más comunes es creer que se empieza de cero, pero a veces podemos ratificarnos en el error. Antes de mí no hay nada. O hubo algo. Para empezar a levantar esta memoria, Marcelo Báez, escritor, compañero de carrera y editor, me ha autorizado para nombrarlo fuente de este trabajo. Recorro a él porque en 1995 creó *Manglar editores*. Desde lo público no puedo dejar de señalar a la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas como una entidad que entra en este engranaje de la edición. Claramente. Marcelo señala que el presidente que más publicaciones hizo fue ese gran poeta Rafael Díaz Ycaza, eso en los 70, y luego en los 90, Miguel Donoso Pareja, pero de una manera muy desordenada.

Sobre *Manglar*, su sello, me cuenta que lo emprende con Dalton Osorno, poeta guayaquileño, y publican el emblemático premio Ismael Pérez Pazmiño de poesía, por los 75 años de Diario *El Universo*.

Le recuerdo yo, a Marcelo, que el Municipio de Guayaquil también tuvo un programa editorial durante la administración de Jaime Nebot, llevado por Javier Vásconez, y Baez me recuerda que los libros eran muy parecidos a los de la editorial española Pre textos y también que los prólogos fueron hechos por personas que no necesariamente estaban ligadas a la ciudad. Elemento por decirlo de alguna manera “dudoso” que abordaré en algún momento.

Quiero volver a la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas solo para mencionar la colección *Letras para el pueblo*, o la colección *La rosa de los vientos* para poesía con un formato alargado poco usual en donde iban apareciendo los exponentes de la poesía local. Dos intentos democratizadores de lectura, y por otro lado, la revista *Cuadernos del Guayas*.

Hay otra fuente que debo señalar para este recorrido y es el de Miguel Donoso Gutiérrez que me dice que empieza su *editorial Imaginaria* a finales de la década de los noventa (1998), con la publicación de *Sentidos opuestos* de Leticia Loor, *Precisando el sentido* de Martha Chávez y el tercero *La muerte de Tyrone Power en el monumental de Barcelona* (1997) de Miguel Donoso Pareja. Hago un pequeño paréntesis acá para señalar un dato de nuestro gran escritor. Donoso

Pareja, en 1963, fue el jefe de recaudación de fondos de un folletín o semanario del Partido Comunista de Guayaquil que se llama *El pueblo*. Podríamos trazar una línea de investigación también sobre estas publicaciones periódicas como las revistas literarias, y políticas de la ciudad. En Guayaquil a principios del s. XX había más de 5 o 6 revistas circulando, con la participación de mujeres. Otro filón más que empecé a investigar a propósito de la figura de la poeta Dolores Sucre (*Poesía*, 1914), y las mujeres del círculo modernista y que me lleva a verificar que existieron algunas que además de escritoras eran editoras como Zoila Ugarte de Landívar, más conocida como Zarelia (1864-1969).

Cuando le digo a Marcelo que puede que sea el primer editor independiente de Guayaquil me dice: “Yo sólo soy un pequeño facilitador editorial. Nunca llegaré a ser editor”. Le digo que no es cierto. *Manglares editores*, me dice Marcelo: “fue una quijotada en la que participó Dalton Osorno. “Nuestro lema era *Contra la tala de la palabra*. Nuestra idea era hacer un contrapeso a la tradición editorial de la Sierra”. Después de este período, Báez, junta sus esfuerzos con Xavier Oquendo en un intento de unir sierra y costa. Publican valiosos títulos, pero tienen diferencias conceptuales y acota: “Nuestro sello se dividió. Por un lado, El ángel editor y por otro Báez editores. En este sello se publicaron más de 30 títulos, entre ellos *Bumerán* de Gilda Holst, *Cuerpos guardados* de Maritza Cino, *Dice que no sabe* de Carolina Portaluppi, *La cabeza del naufrago* de Miguel Donoso Pareja, la novela *Frágiles* de Carolina Andrade, y *Eses fatales* de Sonia Manzano. De este período Marcelo cree que el libro más logrado que publicó fue *El escote de lo oculto* (2000), una antología del relato prohibido ecuatoriano

Bajo el sello *Manglar* se publicaron: *Plumas* de Carlos Béjar Portilla, *Beberás de estas aguas* de Ángel Emilio Hidalgo, *El libro del sosiego* de Luis Carlos Mussó, *El encanto de los bordes* de Edgar Allan García, *Vida póstuma* de Jorge Martillo, *Más allá del agua* de Sara Vanegas, *En este mundo gris lleno de ratas* de Rubén Darío Buitrón, *Un puma tras las rejas* de Eduardo Carrión, y *Visión de Ciudad* de Dalton Osorno. La publicación que tal vez llena de más orgullo a esta editorial es la primera edición de *La luna nómada* de Leonardo Valencia con un posfacio de Wilfrido Corral.

Miguel Donoso Gutiérrez cree que la primera editorial independiente de Guayaquil fue la que él creó con su padre. Justamente *editorial Imaginaria*. Donoso precisa “después en Quito, Edwin Madrid sacó una revista que se llamaba Línea Imaginaria”.

En un texto de Diario El telégrafo del 28 de abril de 2014 se publicó un reportaje en Cartón Piedra, titulado, “Báez, facilitador editorial”. En él, Báez explica que la tendencia es tener un logotipo, pero sin una oficina de respaldo, sin una bodega, sin una estructura empresarial y casi siempre sin tener una marca registrada en el Ministerio de Industrias. Entre otras cosas Marcelo habla sobre *Imaginaria*, la primera editorial independiente de Guayaquil, y señala que toda editorial es imaginaria y dice: “Imaginamos que hay lectores, y que la liquidación trimestral de las librerías va a ser positiva, imaginamos que la proyección internacional es posible, imaginamos que la prensa va a hacerse eco de nuestras publicaciones”.

En la construcción de esta memoria, que no espera ser la última palabra sobre el tema, se irán incorporando otras miradas y voces. Guayaquil, mi ciudad, tan enorme y opresiva, tan plana, guarda misterios que han quedado grabados en algunas publicaciones. Creo que seguir la pista, el recorrido, la génesis de la publicación de algunos libros podría abrir umbrales.

Si este recuento tiene un corte entre los noventa y el 2022. ¿Qué pasó antes? ¿Cómo llegaron a publicar las escritoras emblemáticas de la ciudad como Gilda Holst, Livina Santos, Marcela Vintimilla, y Liliana Miraglia. alguna de ellas me comentó que cuando vio la forma en que uno de sus libros fue editado intentó comprar todos los ejemplares. Estas cuatro autoras publicaron sus primeros libros como talleristas de Miguel Donoso Pareja, pero luego también en otros sellos de la capital. En 2020, publiqué la Obra completa de Gilda Holst, un proyecto en el que participaron varias personas: lectores, académicos, escritores. Además, ya de la mano de la nueva imagen de la editorial creada por María Mercedes Salgado. Es posible que este sea el libro más valioso que haya hecho. En estos momentos estoy en una fase de pensar en la reimpresión de los títulos de mi catálogo. No quiero que pase lo mismo

que ocurría con las ediciones que se quedaban en un primer tiraje y ya nunca más volvían a circular.

Editar en Guayaquil también ha sido para mí la posibilidad de convertirme en librera, y durante varios años yo misma llevaba y cargaba mis libros para exhibirlos en ferias, por ejemplo, hoy puedo tener ayuda como hoy, que mientras estoy acá, Aniris Sabagay, alumna de la universidad de Las Artes se hace cargo del stand de Cadáver exquisito. Después de 10 años he vuelto a repensar mi catálogo en el que he publicado a escritores y escritoras valiosas de Ecuador, a la que se han juntado las voces de Lina Meruane y Edmundo Paz Soldán, dos escritores sustanciales, y sobre todo, grandes personas que han confiado en mi proyecto editorial.

¿Qué cómo es editar desde Guayaquil? Es como navegar por el estero contaminado, pero saber que cuando se ha avanzado algo más, las aguas se vuelven más diáfanos, y casi transparentes. Editar desde Guayaquil es pensar cada dos o tres meses que mi editorial debe desaparecer y al día siguiente, pensar que no, que ya no puedo separar al cadáver, de la casa morada, de mí misma. Entonces, por ahora hay dos proyectos que estoy pensando. El uno es un nuevo sello, *La flaneuse*, inspirado en la mujer que mira de la narrativa de Gilda Holst, identificada por Yanna Hadatty, y por otro lado, la idea de que los escritores, las autoras de mi editorial tienen que leerse en otros países. Ahora ya puedo decir que en abril de 2023, Cadáver exquisito estará en Madrid y Barcelona con varios de sus autores: Eduardo Varas, Andrea Crespo, Jorge Martillo, Ernesto Carrión, y Carlos Luis Ortíz. Nos acompañará Martín Riofrio, quien será nuestro apoyo logístico y prensa. Martín tiene 20 años y es mi alumno en la Universidad de Las Artes, mantiene un programa de entrevistas por IG que se llama El lector semiótico. Nuestro recorrido será por varias librerías: Lata peinada, Finestres, Alberti, y varias asociaciones de migrantes. Agradecemos, Andrea Crespo y yo, a Mónica Ojeda que nos proporcionó los contactos que respondieron de una manera efusiva a nuestra propuesta. También a Carlos Burgos. Así que nos vamos, si todo ocurre como lo hemos planeado, con nuestros libros en la maleta imaginando que tendremos más lectores y porque creemos en nuestros

escritores, en su palabra, en su indagación y en su propuesta de escritura.

No ha sido un camino fácil, eso sí, ya con la consciencia nacida, la edición deja de ser un “emprendimiento” como le dicen en mi ciudad cuando intentamos generar ingresos, y se convierte en una poderosa herramienta de posicionamiento intelectual, por lo tanto, político, que mira las relaciones que establecemos con nuestra comunidad. Observamos cómo el mercado editorial aún se organiza desde España, y buscamos nuevos caminos para agitarnos y asombrarnos desde el trabajo que alguna vez se intuyó, se presagió, y que hoy camina, con algo más de soltura, siempre con la colaboración de tantas personas. Mercedes Salgado, Andrea Crespo. Sin ellas, sin la cabeza gráfica y sin la precisión de gestión de Andrea, estos dos nuevos proyectos no serían posibles.

Referencias

- Archivos de entrevistas de Diario *El Telégrafo* de Guayaquil.
Conversaciones con Marcelo Báez Meza.
Bordieu, P. (1992). *Génesis y estructura del campo literario*. Tauro ediciones.
Figuerola, A. (2003). “La noción del campo literario y las relaciones literarias internacionales”. *El texto como encrucijada*. Universidad de La Rioja.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1011635.pdf>
Saura, C., Querejeta. (1975). *Cría cuervos*.